

Los más antiguos usan escalas modales. El estilo de canto es fuertemente melismático, con cuatro o cinco notas cantadas en sílabas clave con voz temblorosa que evoca también la música árabe y judía.

Los alabados son una especie de triple meditación cuyo poder radica en su poesía, su música y los servicios devocionales en que se utilizan. *Soy esclavo de Jesús* está repleto de referencias al santo estandarte que se porta en recorridos grupales, por lo que se canta en las procesiones; *Nos dio su cuerpo el Señor*, que recuerda la última cena de Jesús se canta en el momento de la Comunión o, en forma muy solemne, el Jueves Santo o, inclusive, cuando los Hermanos y sus familias se reúnen para comer; *La Pasión* se entona en los actos religiosos de Viernes Santo; *Considera, alma perdida*, durante las estaciones del Vía Crucis. En muchas comunidades, la Cuarta Estación se dramatiza con una procesión de mujeres que llevan la estatua de la Virgen cantando *Madre de dolores* y que se encuentra con una procesión de hombres, quienes llevan la estatua de Jesús Nazareno mientras cantan *Por el rastro de la sangre* u otro alabado que describa lo que están conmemorando.

Junto con los “alabados” también existieron los cantos de “entregas”, rituales para bodas y de cofradías; los “despedimientos”, cantos fúnebres para el entierro de difuntos que sumaban un repertorio rico, aunque austero y llano. El teatro popular floreció en la región e inspiró su propia música para las Pastorelas o para las parlas de Navidad y otros dramas religiosos, como *El niño perdido*, *Los tres Reyes Magos* y *Las apariciones de nuestra Señora de Guadalupe*. El teatro llevaba parlamentos y cantos que en forma secuenciada enseñaban a la audiencia los misterios de la vida cristiana.

### ***La música y el baile social***

No todo eran rituales y religiosidades, el boato, el amor, la ternura, la pasión con sus arrebatos también estaban presentes. La música la cultivaron intérpretes